

Dra. Eva Jacobowitz Fuchs de Baer (1927-2007)

FOTO DE CASOS & COSAS

*Ladis Delpino Vda. de Soto**

La Dra. Eva de Baer nació el 22 de febrero de 1927 en la ciudad de Beuthen, Alta Silesia, Alemania. Hija única de un hogar judío-alemán conformado por Israel Jacobowitz Karliner y Margot Fuchs. Él, filósofo con un Ph.D de la Universidad de Heidelberg, dedicaba su actividad a la comunidad judía con el apoyo de su esposa.

Antes de estallar la Segunda Guerra Mundial, los padres de Eva fueron llevados a un campo de concentración en vista de que dedicaban su vida a la comunidad judía; sin embargo, pudieron salir del campo de concentración gracias a que consiguieron una visa para Bolivia, embarcándose hacia América al final del año 1939. Los barcos que hacían esa gira naufragaron al chocar con minas y en forma milagrosa el barco en que ellos viajaban salió ileso, lo que motivó el comentario que hiciera años después la Dra. Eva: “que así como Dios abrió el Mar Rojo para que pasaran los judíos, así les permitió a ellos salir de Alemania, en plena Guerra Mundial”.

La niña Eva Jacobowitz se enfermó en el barco y al tocar puerto peruano, con el apoyo de su tío (hermano de su madre) Franz Fuchs, tramitaron la visa y autorización para quedarse en el Perú; en ese entonces la niña Eva cumplía 11 años de edad.

Rodeados de limitaciones pero con el apoyo de la comunidad judía, vivieron en una quinta en el centro de Lima, luego en otra, fuera de Lima, y, por último, en una quinta cerca de la Iglesia de San Marcelo. Eva contaba que sus condiciones económicas eran tan graves que cuando tenían que lavarle su ropa y secarla a la plancha, ella debía permanecer en cama. Terminó su instrucción primaria en Alemania y sus estudios secundarios los realizó en el Colegio Nacional Rosa de Santa María de Breña.

Sus padres no pudieron sacar nada material de Alemania, salvo una receta para hacer jabones para talleres mecánicos

que los preparaba y vendía para sustentar el hogar; su madre se dedicó a trabajar en casa de familia cuidando niños, (¡cuestiones del destino!), dado su desarrollo intelectual y gerencial llegaron a formar una empresa de representaciones europeas que les permitió una buena situación económica y la adquisición de una hermosa residencia en la calle Sevilla de Miraflores que obsequiaron a su hija ya casada. Ya en edad avanzada, el hogar de Eva, habiendo ya muerto sus padres, se mudó a un cómodo departamento de San Isidro en la calle Víctor Maúrtua, donde el Sr. Baer actualmente reside.

Cuando a Eva le hicieron la evaluación vocacional en su colegio de la secundaria, notaron su disposición para ser Juez o Médico. Se esforzó denodadamente en obtener su ingreso a la universidad y aunque sus padres ya le habían conseguido un trabajo en la actividad comercial su sueño era ser médico.

Conocí de cerca a la Dra. Eva cuando hacía su internado en el Hospital A. Loayza, impresionándome desde el inicio por su porte distinguido, disciplina en el estudio, cumplimiento del deber. Además, poseía un juicio tan cabal y maduro al punto de dar consejo a sus compañeros de estudio, y se le escuchaba en algunos casos en forma muy justificada “esto no me gusta”, sobre todo cuando veía un acercamiento muy interesado de colegas maduros. El internado lo compartimos con los Dres. Elena Domingo, Hilda Rivera, Zoila Luz Rivas, Julio Coppo Ferreyros y Luis Bernales Chienda, haciéndose especialmente estrecha la amistad entre Eva, Elena y yo.

Un gesto de su amplitud de espíritu que recuerdo con emoción fueron estas expresiones de ella: “Nuestras diferencias religiosas no nos distanciarán, pues el origen de la religión católica está en lo más noble del judaísmo”. Como amigas compartíamos nuestras reuniones familiares: cumpleaños, matrimonios, bautizos y, aunque parezca mentira, Eva nos acompañaba en las fiestas navideñas que realizaban mis padres, contribuyendo a colmar de regalos el árbol navideño que armaban en el jardín.

* Profesora Titular de la Cátedra Oscar Soto y Profesora Emérita de la Facultad de Medicina Alberto Hurtado, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Academia de Número de la Academia Nacional de Medicina.

Cuando hacíamos guardia en la Maternidad de Bellavista con la Dra. Elena Domingo, previo permiso del Jefe de Guardia, nos llevaba Eva con su esposo y algunos amigos a comer 'chifa' en un restaurante de la Av. Sáenz Peña; por supuesto, sus amigos más allegados de la Universidad fuimos invitados a su matrimonio con Walter Baer, joven alegre, dispuesto a la broma, con rasgos de criollismo; desde muy joven había compartido la vida con la comunidad peruana; estaba bastante encaminado en la actividad comercial, trayendo mercadería novedosa del extranjero a precios competitivos. Ellos se casaron el 28 de febrero de 1953, antes del inicio del Internado.

Estuvimos muy alertas al nacimiento de las dos niñas que fueron el fruto feliz y esperado de ese bello hogar, aunque se tomaron unos cinco años de espera más o menos. Como amiga Eva y su hogar tenían motivos para dar y alentar la vida de sus amigos. Su vida de hogar fue admirable por la compenetración de la pareja. Su esposo siempre estuvo dispuesto a colaborar en la formación médica de Eva, acompañándole a charlas, conferencias y cursos, y aun viajando con ella a cursos en el extranjero; ya en el ejercicio profesional la llevaba en su auto a visitas domiciliarias. Nunca descuidaron la formación de sus hijas.

La mayor de ellas, Ruthi, después de realizar sus estudios de primaria y secundaria en el Colegio León Pinelo se graduó de Bióloga, especializada en Genética Humana en la Universidad Nacional Agraria de La Molina. Ella es casada, tiene 3 hijos, un varón y dos niñas. El varón y la mayor de las mujeres son abogados como su padre y la última se halla estudiando Administración en la Universidad del Pacífico. Ruthi se casó en segundas nupcias y vive en EE.UU.

La hija menor de la pareja Baer Jacobowitz (Leni), también ex alumna del Colegio León Pinelo, inició sus estudios de Arquitectura en la Universidad Ricardo Palma, pero con motivo de un viaje de estudios a Chile, se enamoró y se casó, cambiando su carrera de Arquitectura a la de Administración (Ingeniería Comercial) en la Universidad Diego Portal de Chile. Tuvieron 3 hijos: una niña y dos varones; uno de ellos está estudiando Administración, como sus padres, también en una Universidad de Santiago de Chile, donde reside la familia.

En la vida profesional, la conducta de Eva se distinguió por su señorío, su entereza, su dedicación al estudio, continua actualización, su entrega al paciente, especialmente si era un anciano, un niño, o de salud muy quebrantada. Obtuvo el título de Especialista en Medicina Interna en la modalidad no escolarizada otorgado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en el año 1982. Sus primeros maestros de Medicina Interna fueron el Dr. Francisco Balbi -cuando realizaba el Internado en el Pabellón 1, Sala 1ª del Hospital Arzobispo Loayza- y, más tarde en el Hospital Dos de Mayo, el Dr. Carlos Lanfranco La Hoz, quienes fueron sus inolvidables

maestros. Su dedicación a la Medicina Interna la llevó a integrar el grupo fundador de la Sociedad Peruana de esa especialidad junto con el Dr. Napoleón Zegarra Araujo, Ricardo Cheesman y Alejandro Fernández, habiendo ejercido con toda brillantez la Presidencia de dicha institución en los años de 1981 y 1982, además de haber ejercido cargos en otras Juntas Directivas de la misma Sociedad.

Fue también una pionera en el ejercicio de la Geriátrica, lo cual le valió para obtener el título de Especialista otorgado por la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). En el Hospital Dos de Mayo se halla colocada una placa en su homenaje en la puerta del Consultorio Externo de Geriátrica.

Concomitantemente a su actividad asistencial, realizó su actividad docente, al principio *ad-honorem* hasta que pasó al Hospital Dos de Mayo, Sala San Andrés, con motivo de su nombramiento por la UNMSM, actividad que se prolongó durante 38 años de su vida, llegando a ser profesora principal y jefa de curso, para lo cual tuvo que adquirir el grado de Doctor en Medicina.

Vale la pena transcribir la expresión de una de sus alumnas, la Dra. Alicia Fernández: "En este siglo XXI donde el tiempo es muy valioso y escaso, una personalidad como la de la Eva de Baer es difícil de encontrar, no solo fue una profesora, fue una maestra digna de imitar y que señaló un sendero que debemos seguir; la tarea implica formar no solo el intelecto, sino también la voluntad de los alumnos, cultivando no solo la mente, sino también el corazón". Este es el legado que nos ha dejado la tan estimada y siempre recordada Dra. Eva de Baer.

Su actividad profesional privada se realizó al medio año de recibir el título, primero en su casa y luego adquirió un departamento en la primera cuadra de la Av. Larco, allí trabajó durante varios años hasta que adquirió su propio consultorio en la primera cuadra de la Av. José Pardo, local éste último que se halla ocupado actualmente por la Sociedad Peruana de Radiología. Simultáneamente trabajó en el Colegio León Pinelo como Médico Escolar y de control del personal; más tarde en los Laboratorios Schering Farmacéutica Peruana 30 años; también laboró como Médico del personal y, ulteriormente, en los Laboratorios Ciba-Geigy, durante 8 años.

Siguió trabajando en la actividad privada hasta bien avanzados los años 70 y sólo dejó de hacerlo hasta que la enfermedad se lo impidió y fue cuando se dedicó de lleno a las lecturas favoritas de autores como Dominique Lapierre & Larry Collins, Noah Gordon y la variada lectura de autores peruanos, latinoamericanos e internacionales como Vargas Llosa, García Márquez y diversos Premios Nobel de Literatura. También comenzó a asistir a reuniones del grupo "Eshet Jail de damas judías", que se dedicaba a hacer obras de bien y actividades culturales como la lectura y discusión de todo tipo

de libros. Eva gozaba mucho con esta actividad semanal y en varias ocasiones fue anfitriona del grupo organizando lonches muy simpáticos para amenizar la actividad cultural o de bien de esa semana. Está demás decirlo que Eva era gran aficionada a los viajes, no sólo por motivos profesionales sino también viajes de placer a Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, México, Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, Israel, Japón, Bali, Holanda, Finlandia, China, entre otros países. Más joven gustó de preparar exquisitos potajes en la cocina.

En la actividad institucional, además de su presencia en la Sociedad de Medicina Interna, fue Miembro Fundador de la Asociación Médica Femenina del Perú en el año 1957, ocupando la Presidencia de la misma; Miembro Activo de la Sociedad Peruana de Inmunología y Alergia, integrante de varias Juntas Directivas; Miembro Activo de la Sociedad Peruana de Tisiología y Enfermedades Respiratorias; integrante de la Junta Directiva de la Fundación Peruana para el Asma; Miembro Fundadora de la Sociedad Peruana de Gerontología y Geriatría; Miembro destacado de la Asociación Médica 'Juan Werner', de la que fue Presidenta en el bienio 1996-1998; Miembro del Instituto Hipólito Unanue y Miembro de la *Panamerican Women Association* (PAMWA).

La Dra. Eva de Baer tuvo muchas distinciones en reconocimiento de su calidad en el ejercicio profesional. El Colegio Médico del Perú le brindó la Medalla al Mérito Profesional en el año 1987. Fue Miembro Honorario de la Sociedad Peruana de Medicina Interna de Bogotá, 1986; Premio Maimónides 5765-2005 al mérito de la labor médica dentro de la comunidad judía. Tenemos a la mano la invitación que le fue enviada y dice a la letra: "Su desempeño como profesional médico honra y dignifica a todo el *ishuv* del Perú, es por todo esto que tenemos el honor de invitarla con toda su familia el próximo 12 de junio del año 2005 al local de nuestra sinagoga (Liberdad 375, Miraflores) donde en el marco de la celebración del Tikun de Shavuot le entregaremos el galardón Maimónides 5765-2005, al mérito de la labor médica".

Es penoso recordar que al final de sus 60 años la salud de la Dra. Eva de Baer se deterioró, al parecer por crisis hipertensivas, ocasionándole un accidente cerebro vascular que más tarde se manifestó en el mal de Parkinson; también padeció de diabetes que se complicó con insuficiencia renal y problemas vasculares periféricos que, finalmente, la llevaron a la amputación del miembro inferior izquierdo. Tuvo que acudir a sesiones de diálisis desde octubre de 2004 hasta el final de su vida, que acaeció el 8 de agosto del presente año.

Ella vivía agradecida de sus médicos de cabecera, el Dr. Carlos Mendoza Arnáez, nefrólogo de la Clínica San Borja, quien la atendió con suma profesionalidad y a la vez con gran cariño y calor humano, y con el Dr. José Paz Henrici, neurólogo de la Clínica San Borja, quien la trató del mal de Parkinson.

En resumen, puedo decir que la vida de la Dra. Eva de Baer fue una vida paradigmática, que pudo cumplir, asombrosamente, a cabalidad los aspectos más importantes de su vida profesional médica, docente y familiar.

La doctora Eva estaba poseída de una voluntad inquebrantable y un temple espiritual envidiable. Jamás se doblegó ante las adversidades de la vida, jamás la vi derramar una lágrima, no encontró nunca razón suficiente para dejar de cumplir con su deber. Era un verdadero ejemplo a seguir por familiares, colegas, amigos, alumnos y en forma muy especial por la mujer médica.

Agradezco infinitamente la información que me brindó la Dra. Elvira Jiménez amiga y compañera de estudios de la Dra. Eva y de la Dra. Alicia Fernández, alumna y amiga de la misma, y en forma muy especial a mi querida sobrina Ruth Baer que me hizo llegar por E-mail valiosos datos de la vida de su querida madre, acompañados de ese cariñoso trato de tía que me concedió desde que era niña.

Lima, 20 de diciembre de 2007

Correspondencia a:

Dra. Ladis Delpino, e-mail: draladisdelpino@yahoo.com